

Día del árbol 2014

El sábado 15 de marzo, celebraremos en nuestro pueblo El Día del Árbol.

Esta vez, dado el esfuerzo que supone mantener en buenas condiciones los nuevos árboles que plantamos, se ha acordado reducir el número de estos, para así poderles prestar mejor atención durante el resto del año.

Los voluntarios, dispuestos a colaborar, quedaremos a las 9,30h. en la Plaza de la Iglesia pertrechados de las herramientas necesarias. Se crearán varios grupos, con el fin de llevar a cabo diferentes cometidos y, dependiendo del número de asistentes intentaremos abordar los siguientes trabajos:

- Cava, limpieza y poda de los árboles frutales de la antigua escombrera del Puente Nuevo.
- Plantación de aproximadamente una docena de árboles en sustitución de otros secos o dañados.
- Acondicionamiento de alcorques en general.
- Poda de varios ejemplares, en diferentes zonas.

Una vez terminados los trabajos y, con el fin de reponer fuerzas, todos los voluntarios nos reuniremos de nuevo en el salón de actos del Ayuntamiento para dar cuenta del ya afamado y succulento cocido que cada año nos prepara Gabi. (Tres estrellas Michelin)



Adiós Isabel, espéranos en el cielo

Bajo un fino manto de nieve el día 3 de febrero 2014 hemos enterrado a mi prima Isabel, en el pequeño cementerio de su querido pueblo que la vio nacer.

A ti, mi querida Isabel.

Y aunque nos separe la muerte jamás podré olvidarte. Has sido valiente luchando con tu enfermedad, con tu sufrimiento.

Las gracias te doy por el cariño que me demostraste, tus consejos, tu alegría...

Descansa Isabel, te lo mereces.

Ana María Sánchez Rojo

Palabrejas

Hace unos días paré en una cercana gasolinera para repostar y mientras esperaba para pagar, se puso a mi lado un señor de edad parecida y agricultor, imagino, por el tractor que conducía.

–¡Buenos días! ¡Joder como llueve!

–Menudo invierno llevamos –le contesté.

Se me quedó mirando, con una sonrisa burlona.

–¡Esto no es ná, hombre! Antes sí que era llover... y nevar. Semanas sin poder trabajar por las charcas que se formaban en la Alcarria. Aunque igual ahora, con eso de la explosión... llueve más.

–¿Qué explosión? –le pregunté.

–¡La cinégetica esa! No sé como se dice, ¡leches!

–¡Ay!, pues ahora que lo dice, ya caigo, pero yo tampoco sé decirlo. Algo de explosiva es, pero... llevan meses en los teliarios con el dichoso nombre, pero no lo recuerdo.

La cajera del establecimiento, que debía estar pendiente de nuestra conversación, mientras me acercaba el lector de tarjetas, se colocó la mejor de sus sonrisas y como si se compadeciese de los dos abueletes, nos comentó.

–Ja, ja, ja. Caballeros, se dice ¡ciclogénesis explosiva o bomba meteorológica! Se produce cuando hay un choque de un frente muy cálido, con un frente muy frío, lo que ocasiona una bajada fuerte de presión. Ja, ja.

–¡Ah! qué bien. Pues muchas gracias por la lección. Le dije con cara de circunstancias, mientras recogía la factura.

Cuando me alejaba del mostrador, escuché como el agricultor le decía a la cajera.

–Sabes lo que te digo, maja. Que la cicloteches esa que dices, siempre se ha llamado tormenta y que ahora, los políticos y la tele se inventan esas palabrejas, para que no nos enteremos de lo que pasa. No te rías, que te lo digo yo, que nos quieren hacer tontooosss.

Le esperé en la puerta del establecimiento para despedirme.

–Bueno amigo me marchó –le dije– Parece que nos han suspendido en geografía.

Mientras se guardaba la cartera en su “mono”, se echó a reír y poniéndome su mano en mi hombro me dijo:

–Ja, ja, ja, Quiere crear buen hombre, que ya se me ha olvidado otra vez, la jodía palabreja. Pero vamos, que eso que cuenta esta mujer, es la tormenta de toda la vida.

–Serán los años. Yo tampoco la recuerdo. Bueno pues encantado. Ya nos veremos otro día.

Me dirigí a mi coche. Arranqué y al pasar junto al tractor, me hizo un gesto. Paré. Bajé la ventanilla. Se puso sus manos en la boca a manera de altavoz, para que escuchase bien.

–Lo que hace falta es más trabajo y menos paro. Esas palabras no se me olvidan. Buen viaje amigo.

Puse el intermitente. Salí a la carretera. Seguía lloviendo.